

Texto- Isaías 64:6-7; Romanos 3:10-18

Título- La depravación total

Proposición- Cada ser humano nace en pecado, espiritualmente muerto, y no puede hacer nada para obtener una relación con Dios.

Intro- Uno de los más grandes, y más importantes, debates en la iglesia a través de los siglos ha sido en cuanto a cómo consideramos el ser humano naturalmente- ¿es básicamente bueno, y solamente corrompido por su ambiente, con alguna capacidad para poder buscar a Dios que solamente necesita un poco de ayuda, o es completamente incapaz, muerto, corrupto desde el nacimiento, con una naturaleza pecaminosa heredada que lo hace completamente imposible agradar a Dios y ser salvo sin el milagro de Su salvación y transformación? ¿Cómo es?

En la iglesia primitiva, en el cuarto siglo, había la famosa batalla entre Agustín y Pelagiano en cuanto a este tema- Pelagiano diciendo que el hombre es naturalmente bueno, y solamente necesita un poco de ayuda para ser salvo- y Agustín defendiendo la posición bíblica, diciendo que el hombre no está enfermo espiritualmente, sino muerto, y en necesidad de un milagro de la gracia de Dios para ser salvo.

Y es un tema que todavía es relevante hoy- en parte, porque la posición pelagiana es la posición actual de la iglesia católica romana, y la posición de Agustín es la posición de la iglesia cristiana, y más específicamente de la iglesia reformada. Todavía hay mucho debate hoy en día, y mucha confusión, en cuanto al estado natural del ser humano. Nada más tienes que salir a la calle y preguntar a alguien si es una buena persona- va a decir que sí. Naturalmente, cada ser humano quiere pensar que está bien, no tan malo, y que puede estar bien con Dios con nada más un poco de ayuda.

Entonces, es un tema relevante hoy en día porque tiene consecuencias prácticas, no solamente en nuestra doctrina, sino también en nuestras vidas. Es la base para entender la salvación- es la base para entender cómo una persona puede ser salva. Por eso, lo vamos a estudiar hoy.

La semana pasada empezamos nuestra serie en cuanto a lo que creemos con un breve estudio de la absoluta soberanía de Dios- que Dios está en los cielos, y todo lo que quiso, ha hecho- que todo lo que Jehová quiere, lo hace. Dios es el Creador de todo, reina y domina soberanamente sobre todo, y nos salvó no por nada en nosotros, sino solamente porque quería hacerlo. Y aunque Dios no nos consulta, ni toma en cuenta nuestros deseos, porque Su decreto es eterno, quiere ser solicitado por nosotros, y la oración de hecho es eficaz, porque es uno de los medios que Dios ha establecido para que Su voluntad sea cumplida aquí en la tierra.

Necesitamos recordar esta doctrina, tenerla muy presente en nuestros pensamientos, mientras seguimos adelante estudiando lo que creemos- porque es la base de todo. Para poder entender la salvación, para poder entender cualquier doctrina bíblica, necesitamos estar convencidos de la absoluta soberanía de Dios.

Empezando hoy, vamos a tomar algunas semanas para estudiar lo que realmente es un resumen de lo que creemos en cuanto a la salvación, en cuanto a la necesidad del ser humano y lo que Dios ha hecho, en la eternidad, y en tiempo, para salvarnos- y lo que Dios sigue haciendo para preservarnos y hacernos

perseverar hasta el fin. Este resumen muchas veces es conocido como los 5 puntos del calvinismo. Generalmente no me gusta usar esta descripción, porque confunde- ante todo, porque no son todo lo que es la doctrina reformada- y en segundo lugar, porque no es la doctrina de Calvino, no es la doctrina de los calvinistas, sino es la doctrina bíblica. Y lo que es más, como mencioné hace 8 días, estos 5 puntos nunca fueron diseñados para enseñar todo lo que creemos, sino eran la respuesta a 5 puntos de falsa doctrina que los arminianos presentaron ante la iglesia en Holanda hace 400 años.

Los 5 puntos que los reformados presentaron en contra de los arminianos eran, la depravación total, la elección incondicional, la redención particular, la gracia irresistible, y la perseverancia de los santos. Vamos a estudiar cada uno de estos puntos en diferentes mensajes, porque, aunque no son todo de lo que creemos, sí son puntos básicos e importantes para poder entender la doctrina bíblica de la salvación- que es una doctrina enfocada en Dios y Su gloria y Su soberanía, no una doctrina enfocada en el hombre y su capacidad.

Vamos a aprender hoy que cada ser humano nace en pecado, espiritualmente muerto, y no puede hacer nada para obtener una relación con Dios.

En primer lugar, consideremos

I. Nuestro estado original

O para decirlo de otra manera, ¿cómo somos cuando nacemos? ¿Qué es el estado de cada ser humano, por naturaleza? La mayoría de la gente diría, que es un estado de inocencia- que cada persona nace ni bueno ni malo, sin haber hecho nada, y por eso, con la página en blanco, empezando de cero- y después, cada decisión que toma afecta su carácter, afecta cómo es. Dicen que, si el ser humano se corrompe, es debido a su ambiente, es debido a lo que ve en otras personas y copia de ellos.

Ésta es la perspectiva común, la perspectiva del mundo- y desafortunadamente, la perspectiva de muchos cristianos. Esto nos muestra que muchos cristianos no leen sus Biblias, y que están en iglesias que no predicán la Palabra correctamente. Porque la Biblia no puede ser más clara, que cada ser humano nace en pecado, que el estado de cada persona, desde su nacimiento, es uno de pecado, que nacemos, cada uno, sin excepción, con una naturaleza pecaminosa, y por eso pecamos.

Es muy importante entender que la doctrina bíblica, la doctrina reformada, no es que somos pecadores porque pecamos, sino que pecamos porque somos pecadores [REPETIR]. Es decir, todo se basa en nuestra naturaleza, en nuestro estado natural desde el nacimiento. Somos corruptos en cada parte, no debido a nuestro ambiente, no debido a lo que vemos en otras personas, sino debido a una naturaleza pecaminosa.

Ahora, ¿en dónde encontramos la prueba bíblica para tal creencia? En primer lugar, podemos leer en el Salmo 51:5 [LEER]. David no quiere decir que su madre le concibió en pecado sexual- no hay ninguna evidencia de esto en la Biblia. Quiere decir que, desde su concepción, cuando estaba en el vientre de su madre, tenía una naturaleza pecaminosa. Y no solamente David- cada ser humano, después de Adán y Eva, ha sido formado en maldad y concebido en pecado- a excepción de Cristo, quien no tenía un padre humano biológico.

También leemos en el Salmo 58:3, “se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.” Esto responde perfectamente a aquellos que piensan que los niños nacen en inocencia, sin pecado, y solamente empiezan a hacer cosas malas cuando lo ven en otras personas. No es así- desde la matriz se apartan de Dios, desde que nacen hablan mentiras. La idea de un niño inocente, sin pecado, sin una naturaleza pecaminosa, es una creencia anti-bíblica. Dice Proverbios 22:15, “la necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.”

Entonces, nuestro estado natural, desde la concepción, desde el nacimiento, es uno de pecado en contra de Dios- rebeldía debido a nuestra naturaleza pecaminosa. No somos pecadores porque pecamos, pecamos porque somos pecadores. Esto es lo que ha sido llamado, históricamente, la depravación total.

La palabra depravación, en este contexto, no se refiere solamente al pecado sexual- a veces la palabra se entiende así, pero aquí simplemente hablamos del estado pecaminoso de cada ser humano, sin excepción. A veces usamos la palabra corrupción, para que todos entiendan mejor- la corrupción total- que cada parte del ser humano- mente, emociones, voluntad, todo- ha sido afectada por el pecado, que es corrompida y sin la capacidad de glorificar a Dios.

Cuando decimos que es una depravación o corrupción total, no queremos decir que cada ser humano es tan malo como pudiera ser, sino solamente que cada parte del ser humano ha sido afectada por el pecado, que no hay ninguna parte del ser humano que no ha sido corrompida por el pecado.

Vamos a ver otra vez en Romanos 3, el pasaje que leímos para empezar este mensaje [LEER vs. 10-12]. No hay justo- no hay nadie sin pecado- no existe la persona que vive rectamente en cada área de la vida. No hay quien busque a Dios, no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Nadie, naturalmente, quiere a Dios- nadie, naturalmente, quiere dejar su pecado y buscar a Dios y recibir la salvación y ser transformado para siempre- nadie, sin excepción. Tal vez no nos gusta creer esto, pero es lo que dice la Palabra de Dios.

También lo que ya leímos en Isaías 64:6-7- “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. Nadie hay que invoque Tu nombre, que se despierte para apoyarse en Ti; por lo cual escondiste de nosotros Tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.” Nadie naturalmente busca a Dios ni quiere obedecerle y estar bien con Él.

Y no es solamente que nadie quiere, sino tampoco nadie puede. Que es otra parte de este punto- no es solamente una depravación o corrupción total, sino también es una incapacidad completa. Esto también es muy claro en la Palabra de Dios. Vamos a leer algunos pasajes, empezando en Efesios 2 [LEER vs. 1-3]. Muertos en delitos y pecados- como también leemos en el versículo 5- naturalmente cada ser humano está muerto- no enfermo- no necesitando un poco de ayuda, sino es un cadáver espiritual, sin ninguna capacidad de hacer nada que mereciera el perdón de Dios.

También vimos en el versículo 2 que somos naturalmente hijos de desobediencia- en el versículo 3 dice que somos naturalmente hijos de ira, lo mismo que los demás. No es la verdad que cada ser humano es hijo de Dios- cada ser humano es la creación de Dios, pero cada ser humano es, naturalmente, un hijo de ira, un hijo de desobediencia, y necesita ser salvo para ser adoptado en la familia de Dios y llegar a ser Su hijo.

La Biblia también nos dice que naturalmente somos esclavos, esclavos al pecado y a Satanás- que somos ciegos- que no entendemos nada espiritual. Leamos I Corintios 2:14 [LEER]. Tenemos la consciencia corrompida, y el corazón engañoso. Somos totalmente corruptos, y somos completamente incapaces de salvarnos a nosotros mismos- estamos muertos, y necesitamos la vida de Dios, porque no hay nada en nosotros que puede cambiar nuestro estado natural. El profeta Jeremías resumió bien el problema [LEER Jeremías 13:23]. La respuesta es no- no podemos- así como nadie puede cambiar el color de su piel, así como el leopardo no puede quitar sus manchas, tampoco nadie, en sí mismo y por sus fuerzas, puede ni quiere buscar a Dios para ser salvo. Este es el estado natural de cada ser humano sin Cristo.

II. ¿Por qué somos así?

La pregunta que normalmente surge, después de ver nuestro estado natural como está descrito por la Palabra de Dios es, “pero ¿por qué? ¿Por qué soy así? No hice nada antes de mi concepción, ni hice nada durante el tiempo en el vientre de mi madre, para merecer una naturaleza así. ¿Por qué no nazco inocente, con la capacidad para escoger entre el bien y el mal, con la voluntad libre para escoger lo bueno y buscar a Dios?”

La respuesta es, que Dios ya dio esta oportunidad a alguien- Dios sí permitió a un hombre decidir por sí mismo, en un estado de inocencia, en una condición cuando podía libremente escoger entre el bien y el mal. Este hombre era Adán. Y él falló, completamente. Tenía todo- la creación perfecta, estaba en el huerto de Edén, no había pecado en el mundo, no tenía naturaleza pecaminosa, sino que era inocente, con la libre capacidad de escoger entre el bien y el mal. Y aun así, él escogió la desobediencia en contra de Dios.

Entonces, la manera más sencilla para responder a la pregunta, ¿por qué somos así?, es decir, por Adán- debido a Adán, debido a su pecado original. Y si regañas a Dios porque no te permitió a ti la misma oportunidad para tomar la decisión, te digo, hubieras hecho lo mismo. Adán tenía literalmente todo lo que necesitaba para escoger correctamente- y no lo hizo. ¿Por qué piensas que tú serías diferente?

Entonces, es por la caída de Adán y Eva que nosotros nacemos pecadores, que nacemos en pecado. Leemos esta historia tan conocida en Génesis 3- la serpiente, Satanás, tentó a Eva, le tentó con los deseos de los ojos, de la carne, y la vanagloria de la vida- le tentó a no confiar en el amor y la bondad de Dios, sino dudar de Su palabra- y ella comió del fruto prohibido, y después lo dio a su marido Adán, quien también cayó.

Y leemos de las consecuencias en Romanos 5:12 [LEER]. Y aquí vemos claramente esta verdad de que nosotros pecamos en Adán- dice que el pecado entró en el mundo por un hombre- por Adán- y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pecaron, dice- tiempo pasado. Nosotros estábamos en Adán, porque él nos representó- Dios le estableció a él como representante de toda la raza humana, para que su decisión no afectara solamente a él, sino a todos nosotros. Estábamos en Adán, y pecamos en él.

El hecho de que Adán era nuestro representante, y por eso, sus decisiones nos afectan a nosotros, es otra cosa que causa problemas para mucha gente. Pero tenemos lo mismo hoy en día- el ejemplo más obvio es el presidente de un país. Nos representa, nos guste o no. Por ejemplo, si el presidente de México hiciera algo y empezara una guerra con los Estados Unidos- y por eso algunos hombres aquí fueran llamados a servir en el ejército, y fuimos invadidos, y el país estuviera en un caos, no podríamos decir, “pues, yo no

hice nada- no debería tener que servir, no debería tener que sufrir- la mala decisión tomó el presidente, no yo.” Pero él nos representa- lo que él hace, las decisiones que toman, afectan a todos nosotros en el país.

En cierto sentido, es lo que pasó con Adán- Adán era nuestra cabeza federal; es decir, representante de toda la raza humana- y por eso, su decisión de pecar afectó a todos nosotros. Y no solamente vemos esta verdad aquí en Romanos 5, sino leemos lo mismo en I Corintios 15, cuando Pablo dice que todos en Adán mueren.

Debido al pecado de Adán, conforme a las palabras del Catecismo Mayor, las consecuencias del pecado para el ser humano son “la falta de la justicia original en que aquel fue creado, la corrupción de toda su naturaleza, por la cual está enteramente indispuerto, incapacitado y en oposición a todo lo que es espiritualmente bueno, e inclinado de un modo completo a lo malo, y esto de manera continua; el cual es llamado comúnmente el pecado original, del que proceden todas nuestras transgresiones actuales.”

Esto, entonces, es la conexión con lo que ya vimos- por eso somos totalmente depravados, totalmente corruptos, totalmente incapaces de hacer algo bueno- no podemos ni queremos buscar a Dios, y por eso pecamos.

Y si todavía dices, “pero no es mi culpa lo que Adán hizo,” mi respuesta es, en primer lugar- es precisamente por esta razón que empezamos esta serie con el tema de la absoluta soberanía de Dios- Él sabe mejor que tú lo que debería suceder en este mundo. Él sabe el porqué, y es perfecto- no tenemos que entender todo, sino que tenemos que aceptar lo que Su Palabra nos dice, y descansar en el hecho de que Dios hace todo para Su gloria y para nuestro bien.

Pero en segundo lugar, por un momento, deja a un lado el pensamiento de la naturaleza pecaminosa heredada de Adán. Te pregunto- ¿tú has pecado? Tienes que decir que sí. Y la paga del pecado es la muerte- ya mereces la muerte, ya mereces el infierno, por lo que tú has hecho- olvídate por un segundo de Adán- solamente por tus acciones mereces el castigo de Dios. Y más específicamente, más directamente- ¿has pecado porque alguien te forzó a pecar, o porque querías pecar, te gustó pecar? Cada persona, si fuera honesta, tiene que decir que ha pecado en su vida- y muchas veces- y que lo ha hecho porque quería hacerlo- que era de su placer.

Entonces, ¿de qué te estás quejando? Sabes muy bien que eres un pecador, que mereces el infierno, que mereces la ira de Dios. No te quejes por lo que vimos hoy, que nacemos como nacemos debido al pecado de Adán- no echas la culpa a Adán- tienes que ver, en ti mismo, que eres un pecador, que has pecado en contra de Dios, y que, por esa razón, necesitas Su ayuda, necesitas Su poder, necesitas ser salvo por Su Hijo.

III. Las consecuencias

Entonces, después de considerar lo que la Biblia dice en cuanto a nosotros, en cuanto a nuestro estado natural, y por qué somos así, ¿qué deberíamos pensar? ¿Qué es el resultado, las consecuencias, la conclusión de esta verdad? ¿Qué podemos merecer la salvación por algo en nosotros? ¿Qué podemos hacer buenas obras para ser salvos? ¿Qué podemos participar, aun en lo más mínimo, para recibir la vida eterna?

Imposible- estamos muertos- muertos, no enfermos- cadáveres sin la capacidad de hacer nada. Y ni queremos- nadie naturalmente busca a Dios, ni quiere obedecerle y ser su hijo. Ésta es la condición de cada ser humano, naturalmente, sin Cristo y sin la salvación.

Entonces, si todo esto sea la verdad, ¿cómo puede una persona ser salva? Si no quiero a Dios, si no busco a Dios, si no puedo decidir por Cristo, ¿cómo puedo ser salvo?

Pues, es precisamente a esta pregunta que los siguientes 3 puntos en estos 5 puntos responden- en los siguientes mensajes vamos a tratar con lo que hace el Padre, lo que hace el Hijo, y lo que hace el Espíritu Santo para salvar a pecadores de sus pecados.

Pero lo voy a explicar de manera breve y sencilla ahora, antes de que entremos en más detalles en los siguientes mensajes. ¿Cómo puede una persona ser salva? Pues, obviamente no por nada en sí mismo, sino solamente por la soberana obra de Dios- solamente por la pura gracia de Dios, el favor inmerecido que Él decide otorgar a la persona que Él quiere que sea salva.

Y es absolutamente vital que cada persona entienda que esta salvación es un regalo de Dios, que no podemos merecerlo, precisamente porque estamos muertos en delitos y pecados, precisamente porque no queremos a Dios, precisamente porque somos tan corruptos, totalmente corruptos, que no hay nada en nosotros que tiene la capacidad de merecer nada de Dios.

Nuestro pecado nada más merece la ira y la maldición de Dios. Estamos bajo la ira de Dios, y merecemos estar bajo la ira de Dios- porque no solamente tenemos una naturaleza que le resiste, sino que también, sin Cristo, somos totalmente rebeldes y hacemos todo lo posible para hacer todo en contra de Dios.

Cada persona, sin Cristo, vive en un estado de pecado y miseria. Cada persona vive en falta de conformidad con la ley de Dios, que es la definición del pecado, y no tiene la comunión con Dios, sino que vive bajo Su desagrado y maldición e ira.

Merecemos el castigo de Dios- merecemos que Dios permite que sigamos en nuestras perversiones, que recibamos las consecuencias de nuestros pecados en nuestros cuerpos y en nuestras relaciones y en nuestro país. Lo merecemos- no deberíamos pensar que merecemos solamente lo bueno y que las consecuencias malas que experimentamos son porque Dios es injusto. Merecemos solamente lo que es malo, merecemos solamente el castigo y la ira de Dios en esta vida.

Y merecemos lo mismo en la vida venidera- merecemos también el castigo eterno de Dios, que es el infierno, la separación de Dios para siempre en un lugar de tormento y fuego eterno. Merecemos la separación eterna de la consoladora presencia de Dios, merecemos los tormentos del alma así como del cuerpo, para siempre.

Pero, Dios también mostró Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Este es el evangelio. Merecemos solamente la paga del pecado, que es la muerte eterna. Pero Dios amó al mundo tanto que mandó a Su único Hijo, para que todo aquel que cree en Él, tenga la vida eterna.

Obviamente tenemos que ver el problema primero- tenemos que entender nuestro estado natural ante Dios primero- y solamente después podemos apreciar la grandeza de la salvación. Y para que lo veamos- no en mis palabras, sino en las palabras inspiradas de Dios, vamos a leer otra vez en Efesios 2 [LEER vs. 1-10]. ¡Qué grande salvación! ¡Qué buenas noticias! Estábamos muertos en delitos y pecados, sin Dios y sin esperanza en el mundo, hijos de desobediencia, hijos de ira, viviendo en los deseos de nuestra carne, no mereciendo nada sino la debida paga de nuestros pecados, el infierno de fuego eterno.

“Pero Dios...” Estas son las dos palabras más hermosas en la Biblia- “pero Dios.” A pesar de todo en nosotros, a pesar de toda nuestra maldad y rebeldía y pecado y suciedad, Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, nos dio vida juntamente con Cristo- nos resucitó- nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús- nos salvó por gracia, no por obras, como hechura suya, como hijos adoptados, para ser amados perfectamente por Él para siempre. ¡Qué gran evangelio! ¡Qué grande salvación!

Conclusión- Entonces, que respondamos en una de dos maneras a este mensaje. Porque nunca queremos estar satisfechos con solamente más información, sino queremos aplicar la Palabra a nuestras vidas. Si estás aquí sin Cristo, necesitas reconocer que no puedes salvarte a ti mismo, que no hay nada que puedes hacer para merecer tu salvación. Porque si aún tu naturaleza es naturalmente corrupta, entonces no puedes escoger a Dios- no puedes escoger la salvación- solamente puedes escoger lo que tu naturaleza quiere- que es, el pecado.

Nadie decide por Cristo, en la salvación. Puede parecer, al principio, que escogiste a Dios- pero en realidad, Él te escogió a ti- que es precisamente lo que vamos a ver en el siguiente mensaje.

Entonces, incrédulo, póstrate ante los pies de Cristo, y ruégale por una salvación que no mereces. Y si lo haces, Él promete salvarte- solamente por Su amor, solamente por Su gracia.

Y cristiano, regocíjate en una salvación tan grande y tan amorosa y tan poderosa que te salvó de una condición tan terrible como aquella que estudiamos hoy- estábamos muertos, incapaces, rebeldes en contra de Dios y Su ley- “pero Dios”- “pero Dios.” A Él sea toda la gloria. Amén.